



"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

CIENTÍFICA POR SORPRESA

Autoría: IRENE O. H. - 11 años



LAS NIÑAS TAMBÍEN QUIEREN SER CIENTÍFICAS

Isabel era la hija de Nuria, una muy buena científica. Se pasaba horas y horas buscando una cura para un extraño virus llamado "Cardio-31", se iba así porque producía un grave dolor en el corazón, pero que el coronavirus, pero no lo lograba. Isabel, como tenía cinco años y tenía que ir todos los fines de semana al laboratorio, excepto cuando iba a robótica, por suerte, le daban clase.

A Isabel le encantaba hacer robots para los niños con cáncer, ya que su mejor amiga era Mónica, una niña con cáncer.

Cuando Isabel se quedaba con su madre, siempre jugaba con los robots donde se vertían los productos.

Un día Isabel cogió un bote para jugar con él, pero no se dio cuenta de que tenía gotas de un producto!

Tuvo tan mala suerte, que se le cayó justo en el producto del experimento de la madre. El bote arrancó se lo cundió a su madre, su madre lo retiró de los experimentos y se disgustó.

Pasaron los días y empero no salieron hongos, Nuria vio lo que se quedó con los ojos como platos, le parecía muy curioso, cogió los hongos y los puso en el microscopio y no algo alucinante, pero al instante dijo: "no, no sé que es", y se quedó de eso.

Julián le ayudó a Nuria también lo vio, y le llamó mucho la atención, porque era distinto a las otras cosas que hacían, pero eso no significaba que fueran rara.

Raro era y distinto a los demás experimentos, lo revisó y lo revisó, y
pidió voluntarias para ver si esa podía ser la vacuna para el
Cardiaco-31, lo probaron con cinco voluntarias y luego les
inoculó el Cardiaco-31, después de varios días les comunicaron los
cinco voluntarias que estaban perfectas. Todas las aplaudieron y
las tres hermanas consiguieron la vacuna para este virus.

Lo comunicaron por todo el país todo el mundo les sonreía y las
aplaudían, ellas estaban super orgullosas y contentas ya que
habían encontrado lo mejor para estos momentos.

Se registraron por todo el mundo las vacunas y en poco
a haber cede vez menos casos, se llamo la vacuna Isc,
diminutivo de Isabel. Después de quince años el alcalde de Ávila
puso una estatua de Isabel, María y Juliana en el parque San Julián.
Ellos lo agradecieron mucho; e Isabel empezó a trabajar en el
laboratorio donde sucedió lo ocurrido. Le encargaron muchas cosas
y tuvo un gran éxito. Pasaron diez años más e Isabel tuvo una
niña llamada Beatriz, le enseñó muchas cosas del laboratorio,
cada semana iban a visitar la estatua de Isabel con su madre y
Juliana y aprendió mucho de rebetica.

